

llo que segun la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos exemplos. Quando oimos deshazerse la golondrina, y el ruyseñor, y el sirguerito, y el canario cantando, entendamos que si aquella musica deleyta nuestros oídos, no menos deleyta al paxarico que canta. Lo qual vemos que no haze quando está doliente, ò quando el tiempo es cargado y triste. Porque de otra manera, cómo podria el ruyseñor cantar las noches enteras, si él no gustasse de su musica, pues (como dice la philosophia) el deleyte haze las obras? Quando vemos otrosi los bezerricos correr con grande orgullo de una parte à otra, y los corderillos y cabriillos apartarse de la manada de los padres ancianos, y reparados en dos puestos, escaramuzar los unos con los otros, y acometer unos y huir otros, quién dirá que no se haga esto con grande alegría y contentamiento dellos? Y quando vemos jugar entre sí los gatillos, y los perrillos, y luchar los unos con los otros, y caer yá debaxo, yá encima, y morderse blandamente sin hazerse daño, quién no vee allí el contentamiento con que esto hazen? Ni menos se huelgan los peces en nadar, y las aves en volar, y el cernicalo quando está haciendo represas, y contenencias, y batiendo las alas en el ayre.

Pues por lo dicho entenderemos lo que quiso significar aquel gran Dionysio, (a) quando dixo, que Dios pretendia hazer todas las cosas semejantes à sí, quanto lo sufre la capacidad y naturaleza dellas. Por donde assi como él tiene sér, y bienaventurado sér, assi quiso él que todas las criaturas (cada qual en su manera) tuviessen lo uno y lo otro. Y para esto no se contentó con averle dado tantas habilidades para conservarse en su sér, sino quiso tambien que le imitassen en esta manera de bienaventuranza y contentamiento de que las hizo capaces. Pues quán grande argumento

es este de aquella immensa bondad y largueza, que assi se comunica à todas sus criaturas y las regala? O immensa bondad! O ineffable suavidad! Si hizierades señor esto con las criaturas racionales, que pueden reconocer este beneficio, y daros gracias por él, no fuera tanto de maravillar: mas hazerlo con criaturas, que ni os conocen, ni alaban, ni os han de agradecer este regalo, esto nos declara la grandeza de vuestra bondad, de vuestra realeza, de vuestra nobleza, y de vuestra magnificencia para con todas vuestras criaturas: pues les dais de pura gracia todo aquello de que es capaz su naturaleza, sin esperar retorno de agradecimiento por ello. En lo qual nós dais à entender, lo que tendreis guardado assi en esta vida, como en la otra, para los que os sirven y aman, pues tal os mostráis con las criaturas insensibles que no os conocen. De todas estas maravillas está llena señor la tierra, la mar, y los ayres: por donde con tanta razon exclama el Propheta real, diciendo: (b) Señor nuestro, quán admirable es vuestro nombre en toda la tierra! (c) Y por esta misma causa dice, que todo este mundo dende el principio donde el sol sale, hasta el fin donde se pone, les el nombre del señor digno de ser alabado; porque todas las cosas que vemos en él, nos dan copiosa materia de su alabanza.

### CAPITULO XIII.

*De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los animales para su conservacion.*

**E**N el capítulo passado declaramos en general las habilidades y facultades que todos los animales, assi los de la tierra, como los del agua, y ayre tienen para su conservacion. Agora descendemos à mostrar esto en particular en todas estas especies de animales.

Mas

Mas esto no será en todos (porque sería esta obra infinita, y de que han tratado muchos graves autores) sino lo que bastará para que à ojos vistas conozcamos la perfección y vigilancia de la divina providencia. Para lo qual es de notar, que assi como un grande escrivano, que quiere assentar en una ciudad escuela de escribir, haze muchas diferencias de letras, unas de tirado, otras de redondo, otras de letra escolastica, otras de hacienda, otras quebradas, otras iluminadas, para mostrar en esto la suficiencia que tiene: assi aquel artifice soberano (aunque la comparación sea muy baxa) declaró las maravillas de su providencia no de una manera, ni en un solo genero de animales, sino en todos ellos, y en tantas y tan diferentes maneras, que ningunas escrituras hasta agora las han podido comprehender, mayormente que cada dia en nuevas tierras se descubren nuevos animales, y nuevas habilidades y propiedades dellos, que nunca en estas nuestras tierras han sido conocidas.

(\*) Mas aqui se ha de advertir, que este nombre de conservacion (de que aqui usamos) comprehende mas de lo que suena. Porque debaxo deste nombre entendemos primeramente las habilidades que los animales tienen para buscar su mantenimiento: y lo segundo, las que tienen para su defension: lo tercero, las que tienen para curar sus enfermedades, y conservar su salud: lo quarto, las que tienen para la procreacion de sus hijos. Pues destas quatro cosas trataremos en particular: mas de tal manera, que como de passo trataremos tambien de algunas que están annexas à ellas. Y tras destas descendemos à tratar en particular de los animales pequeños como es la hormiga, la abeja, el araña, el mosquito, y el gusano que hila la seda: porque en estos que parecen tan viles (dicen Sant Augustin, Aristoteles, y Plinio) (a) que resplandescen aun mas el

artificio y cuidado de la divina providencia, que en los grandes. Y despues destes cinco tratados, añadiremos el sexto de otras propiedades de animales dignas de grande consideracion y admiracion.

Y en todas estas cosas mostraremos la perfección de la divina providencia, la qual ni en una jota, ni en un punto se descuidó, ni olvidó de todo lo que à todos estos generos de criaturas era necesario para su conservacion. Y veremos tambien como todo aquello que estas criaturas hizieran si tuvieran entendimiento y razon, suple él (como diximos) dandoles inclinaciones y instintos naturales, para que hagan lo que hizieran si la tuvieran. Y aun passa el negocio mas adelante; porque no solo alcanzan lo que pudieran si tuvieran razon, mas aun muchas cosas que exceden la facultad della, por ser necesarias para su conservacion. Y assi conocen las yervas y medicinas con que se han de curar, y las mudanzas de los tiempos, que es de la lluvia, y de la serenidad, y de las tempestades de la mar antes que vengan. Y assi en esto, como en otras infinitas cosas quiere él descubrirnos la perfección y artificio de su providencia, para que en todas las cosas criadas la veamos, y reconozcamos, y adorémos, y entendamos que en todas ellas assiste su presencia. Y por esto él haze tales cosas, que à muchos parecen increíbles. Mas para que no lo sean las que en este libro contaré, advierto al christiano lector, que ninguna escribiré en esta materia, que no sea tomada de graves autores, mayormente del Exameron de Sant Ambrosio, de quien saqué la mayor parte de lo que aqui escrivo. Y no es de maravillar que yo hurtasse tanta parte dél, pues él tambien hurtó todo lo que escrivió del Exameron de Sant Basilio, poniendo en elegantissimo estilo latino, lo que Basilio escrivió en griego. Del qual Basilio escribe Gregorio Theologo

su

(a) Dionys. Epist. 8. (b) Psalm. 8. (c) Psal. 112.

(\*) Division de la obra. (h) August. in Psal. 139. in med. tom. 8.



su contemporáneo, que aunque en todas sus escrituras sea admirable, en esta lo fue tanto, que parece (à modo de decir) que estaba al lado de Dios, quando criaba las cosas, entendiendo la razon, y el consejo, y artificio con que las criaba; porque assi lo muestra él en esta obra que hizo de la creacion del mundo.

## CAPITULO XIV.

*De las habilidades que los animales tienen para mantenerse.*

**L**A primera consideracion que toca à mos de los animales, son las habilidades que el criador les dió para mantenerse: pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su proprio mantenimiento con que la sustente, el qual officio dura quanto dura essa vida. Comencémos pues por la oveja y por el cordero su hijo (con quien tuvo por bien el salvador de ser comparado) (a) y con estos ayuntemos todos los animales que pascen yerva. Pues todos estos en una dehesa, donde nascen mil diferencias de yervas, dellas saludables, y de ellas ponzoñosas, y todas de un mismo color, conocen por natural instincto las unas y las otras, y pascen las buenas, y no tocan en las malas, aunque padezcan grande hambre, como ya diximos: (b) lo qual excede la facultad del entendimiento humano que esto no alcanza, mas no el divino que los gobierna. Y assi escribe Sulpicio Severo en su dialogo de un sancto hermitaño que se mantenía de las yervas del campo, el qual, como carencia deste conocimiento, padescia grandes dolores del estomago por las malas yervas que comía: tanto que à las vezes dexaba de comer, por no padecer tales dolores. Y como él pidiessse remedio al señor (por cuyo amor aquello padescia) embióle un ciervo con un manojó de yervas en la boca, el qual echandola en el suelo, apartó las malas de las bue-

nas, y desta manera quedó enseñado el sancto por el animal bruto, de lo que él por sí no pudiera saber. Tiene tambien otra discrecion la oveja con toda su simplicidad, que à boca del invierno se dá gran priessa à comer con una hambre insaciable, aprovechándose de la ocasion del tiempo por no hallarse despues flaca y descarnada en tiempo del frio, y de menos pasto. O si los hombres con toda su discrecion hiziesen lo que este simple animal sin ella haze, que es aprovecharse de la ocasion y aparejo que en esta vida tienen para hazer buenas obras, por no hallarse desnudos y pobres de merecimientos en la otra! Porque desta manera no les acaesceria lo que dice Salomón: (c) Por amor del frio no quiso arar el pereñoso; y por tanto andará mendigando en el tiempo del estío, y no avrá quien le dé.

El cordero tambien con ser animal no menos simple que su madre, quando entré toda la manada la pierde de vista anda por toda ella balando: y ella con amor de madre le corresponde al mismo tono, para que sepa adonde está, y él entre mil balidos de ovejas semejantes, reconoce el proprio de su madre, y passando por muchas otras madres, dexalas à todas, porque à sola, su madre quiere, y de sola su leche se quiere mantener. Y la madre otrosí entre muchos millares de balidos, y de corderos de un mismo tono, y de un mismo color, à solo su hijo reconoce. El pastor muchas vezes yerra en este conocimiento; mas el cordero y la madre nunca yerran.

Ay tambien otra maravillosa providencia en la fabrica assi deste animal, como de todos los otros que ruman, como son bueyes, y cabras, y camellos, y otros tales: la qual es, que demás del buche, donde el pasto se digiere, (que corresponde à nuestro estomago) tienen otro seno, donde se recibe el pasto de primera instancia, antes que

va-

vaya al estomago donde se ha de digerir, y deste primero seno sacan el manjar que han comido, y de noche ò de dia, quando reposan, lo llevan à la boca, y lo están de espacio rumiando: preparandolo desta manera para embiarlo al buche donde se ha de cocer y digerir. Esto fue obra de la divina providencia. Porque viendo que los dias del invierno son pequeños, y las noches grandes; si estos animales juntamente pasciessen y rumiassen, seria poco el pasto de que gozarian. Pues por esso pascen de dia, y ruman de noche: y desta manera no menos le sirve la noche para su mantenimiento quando ruman, que el dia quando pascen.

Vengamos à las aves caseras que son mas conocidas. El gallo anda siempre buscando algun grano para comer; y quando lo halla, llama con cierto reclamo à sus gallinas, y como buen casado quita el manjar de sí, y partelo con ellas. Lo qual no haze el capon, que guarda continencia; y por esso andando el gallo flaco, él está gordo y bien tratado, porque no tiene mas cuenta que consigo solo. Enseñandonos con esto la diferencia que el Apostol pone entre los casados y continentes: (a) Porque los buenos casados parten los trabajos, y el tiempo entre Dios y el cuydado de sus mugeres; mas los buenos continentes, libres destas cargas y obligaciones, del todo se entregan à Dios; y por esso están mas aprovechados y medrados en la vida espiritual.

La gallina tambien que cria sus pollitos, siempre anda con los pies escarvando en los muladarés, y hallando algo, llama à gran priessa los hijuelos, y como buena madre, ayuna ella por dár de comer à ellos. Y lo que mas es, una manera de reclamo tiene quando los llama à comer, y otra quando los llama para que se metan debaxo de sus alas; y otra quando los avisa que huyan y se escondan del milano, quando lo vde ve-

Tom. IV.

nir. Y ellos recien nascidos, sin doctrina y sin maestro entiendo perfectamente todos estos lenguages (que nosotros no entenderiamos) y assi obedescen à gran priessa à lo que por ellos se les manda. Y aun otra cosa noté, viendo echar de comer à una gallina con sus pollos, que si se llegaban los de otra madre à comer de su racion, à picadas los echaba de allí, porque no le menoscabassen la comida de sus hijos. Pues qué mas hiziera esta ave, si tuviera razon? Porque parece que por la obra estaba diciendo: este manjar es de mis hijos, y quanto mayor parte vosotros dél comieredes, tanto menor les cabrá à ellos. Pues no tengo de consentir, que hijos agenos coman el manjar de los mios.

## De otras habilidades mas particulares de animales diversos.

**P**ASSEMOS à otra cosa menos conocida, y mas admirable, que cuentan Basilio y Ambrosio. El cangrejo es muy amigo de la carne de las ostras: y para aver este manjar, ponése como espía secretamente en el lugar donde las ay, y al tiempo que ellas abren sus conchas para recibir los rayos del sol, el ladron sale de la celada donde estaba: y qué haze? Cosa cierto al parecer increíble. Porque en el entretanto que él corre no cierre la ostra sus puertas, y él quede burlado, arrojale antes que lleque una piedra, para que no pueda ella cerrar bien sus puertas, y entonces él con sus garras la abre, y se apodera de ella. Pues quién pudiera esperar de un tan pequeño animalejo tal industria? Y quién se la pudiera dár sino aquel Señor que dá de comer à toda carne, y dá habilidad y arte para buscarlo? Pues qué diré de las habilidades que para esto tiene la zorra? Aquí viene à proposito lo que dice Esaías: (b) Ay de tí que robas à otros! Por ventura tú tambien

I

no

(a) Iasi. 53. (b) Capi. 12. §. 1. (c) Prov. 20.

(a) 1. Cor. 7. (b) Esaí. 33.



no serás robado? El cangrejo hurta la carne de la ostra, y la raposa hurta la de esse cangrejo, y no con menor artificio. Testigo desto es un monte que ay en Vizcaya, que entra un pedazo en la mar, en el qual hay muchas raposas. Y la causa desto es, la comodidad que ellas tienen alli para pescar. Mas de qué manera pescan? Imitan à los pescadores de caña, y no les falta ingenio ni industria para ello. Porque meten casi todo el cuerpo en la lengua del agua, y estiendo la cola, que les sirve alli de caña y de sedal para pescar. Y como los cangrejos que andan por alli nadando, no entienden la celada, picanla en ella: entonces ella sacudela à gran priessa, y dá con el cangrejo en tierra, y alli salta, y lo despedaza y come. Pues quién pudiera descubrir esta nueva invencion, y arte de pescar? Mas no es esta sola su habilidad; porque tambien sabe proveerse de mantenimiento para otro dia. Porque despues de aver saltado en algun corral de gallinas, y muerto quantas halla, y bebido la sangre dellas, haze un hoyo y entierralas alli, para tener provision para otro dia. Esto es muy notorio; mas no es lo que diré (aunque no venga tan à proposito) yá que hize mencion deste animal: el qual aunque malo y dañoso, todavia descubre con sus astucias mucho de la divina providencia: la qual parece que nos quiso representar en él lo que él dice en el Evangelio: (a) que los hijos deste siglo son mas prudentes en sus tratos y negocios, que los hijos de la luz. Tiene pues artificio este animal para despedir de sí las pulgas quando le molestan. Mas de qué manera? Toma en la boca un ramillo, y metiéndose en el agua de algun rio, ò de la ribera de la mar, y retirandose del agua poco à poco ácia atrás, las pulgas huyendo de la parte del cuerpo que se está mojando à la que está enjuta, proceden desta manera metiéndose ella poco à poco en el agua

hasta llegar à ponersele todas en la cabeza: la qual ella tambien de tal modo zábulle en el agua, que no le queda mas que los ojos y la boca fuera. Entonces saltando ellas en el ramillo, que diximos tener en la boca, suelta el ramo, y saltá fuera del agua, libre yá de los enemigos que la fatigaban. Este artificio tan exquisito, quién lo pudo enseñar à un animal bruto, sino el criador? Pues Señor qué se os dá à vos que las pulgas sean molestas à una zorra, pues ella es à nosotros tan molesta? Si dá mucho (dirá él) porque aunque se me dá poco por esse animalejo, yá mucho en que los hombres por este y por otros exemplos entiendan, quán perfecta y quán universal es mi providencia, pues no ay cosa tan pequeña à que no se estienda, y à que no provea de remedio, aunque sea tan pequeña como essa. Deste instrumento con que la zorra pesca, se sirve tambien el raton en otra materia differente. Porque mete el rabillo en el alcaza de azeyte que halla, y despues lame lo que con este artificio tan ingenioso pudo sacar della. Mas tornando à la materia de los alimentos, no es menos admirable la manera en que se mantiene una cierta ave, que monda los dientes del cocodrillo: entre los quales se entremeten muchas briznas de la carne que ha comido, que le dán pena: y tal es la divina providencia que provió à este animal de un mondadientes, que es de una cierta avecilla, la qual abriendo él la boca, haze de un camino dos mandados: que es mondar à él los dientes, y mantenerse ella con lo que dellos saca. Ay mas amorosa, mas regalada y compendiosa providencia que esta? O admirable Dios en todas sus obras, el qual por tan extraño artificio provee à dos necesidades con una sola obral. Pues qué diré de la manera que se mantienen unas aves que veen muchas vezes los que navegan para la India Oriental? La qual es, que

ván siempre en seguimiento de otras, y recogen en el pico los excrementos de las que siguen, y con él se mantienen. Quién pudiera creer esto si no lo viera? El nombre destas aves no pongo aqui, porque es conforme al manjar de que se mantienen.

Pues qué dirémos de las astucias de que el pulpo usa para buscar de comer? En el qual parece quiso el criador representarnos las artes de los hombres que llamamos de dos caras, doblados, fingidos, y dissimuladores: porque este pesce viene à pegarse en alguna peña (a) que está en el agua tomando el color della y encubriendo el suyo: (b) entonces las sardinas y otros pececillos como gente simple, engañanse con aquel color mentiroso, y llegan à él. Acude luego el traydor, y prendelas con aquellos sus ramales con que pesca. Y de aqui nació el proverbio de los latinos: los quales dicen que los hombres falsos y engañadores tienen las condiciones de pulpos.

Otra astucia refiere Tullio de una ave, (c) aunque está acompañada con fuerza y violencia. Porque dice él, que ay una ave por nombre Platalea: la qual busca su manjar persiguiendo las aves que se zabullen en la mar, y quando ellas salen llevando algun pece en la boca, las muerde en la cabeza tan reciamente, que les haze soltar lo que llevan, con lo qual esta ave se mantiene. Y de la misma ave escribe él, que hinche el buche de algunas conchas de la mar, y aviendolas recocido en el buche, las viene à vomitar, y escoge dellas lo que es de comer. Mas otra cosa mas artificiosa refiere él mismo de las ranas marinas: las quales se cubren con arena, y muevense junto al agua: y como los pececillos acometen à querer cevarse dellas, descubrense luego, y prendenlos, y desta manera pescan y se mantienen. Lo qual todo nos declara la grandeza de aquella infinita sabiduría, que tantos modos

supo y pudo inventar para mantener los animales que él crió.

Comun cosa y sabida es la que haze un sirguerito, el qual estando preso sobre una tabla, y teniendo colgados della dos cubos pequeñitos, uno con agua, y otro con el grano que ha de comer, quando tiene hambre sube con el piquillo el que tiene la comida, y quando quiere beber, levanta de la misma manera el que tiene el agua. Mas otra cosa ví yo mas artificiosa que esta, porque el cubo del agua está vacío, mas en lo baxo está una arquilla llena de agua, y quando él quiere beber, mete el cubillo en esta arquilla, y tantas bueltas le dá con el pico que finalmente cogé agua, y entonces la sube à lo alto y bebe. Pues quién no se maravillará? Quién no dará gracias al criador viendo en un tan pequeño corpecito una tal industria, que el criador y la necesidad, maestra de todas las cosas enseña?

Tambien el erizo con toda su pesadumbre sabe su artificio para bastecerse de mantenimiento. Porque hallando al pie de un manzano las manzanas caídas se rebuelve en ellas, prendiendolas con sus espinas, y assi las lleva consigo y dellas haze deposito para mantenerse. Y si alguno le quiere empecer, encierrase dentro de sus puas, y assi se guarece con ellas del enemigo.

Mas admirable es la facultad y artificio que tiene un pece que se llama Tremelga: el qual sabe defenderse y tambien mantenerse con dos propiedades estrañas que el autor de la naturaleza le dió. La una es que metiéndose debaxo del cieno haze adormecer los pececillos que se llegan à él, (que es lo que se suele decir de los brujos) entonces este brujo marino sale debaxo del cieno, y apoderase y mantiene dellos. La otra habilidad no es menos estraña. Porque siendo tocado con el anzuelo del pescador tiene tanta virtud que por el sedal, y por la caña sube hasta el bra-

(a) Luc. 16. (b)

(c) Ambros. in Exam. lib. 5. c. 8. (d) Ibidem. (e) Lib. 2. de natura Deorum.



zo del pescador, y lo entorpece de tal manera, que él suelta la caña, y el pece se vá libre. En tanta variedad de cosas quiso el criador, mostrar su providencia, observando y eligiendo los animales flacos, mas tambien los fuertes se ayudan de sus industrias y artificios para buscar de comer. Del tygre (à quien ni faltan fuerzas, ni armas, ni ligereza) refiere Eliano que se vá al lugar donde ay abundancia de monas (de cuya carne es él amigo) y tiendese en el suelo debaxo de un arbol, adonde ellas suelen acudir, y ponerse allí en figura de muerto, sin bullir consigo, ni parésacer que respira. Ellas estando en lo alto del arbol rezelandose dél, embian delante una espia para que acercandose algun tanto à él, vean si está vivo, ó muerto: mas con tal tiento, que no se fian dél. Despues buelve la espia segunda, y tercera vez, acercandose algun tanto mas, hasta que del todo se persuade que está muerto. Y dando recando à las otras, descien den ellas sobre seguro, y saltan sobre él triumphando alegremente de su enemigo. Entónces el muerto viendose cercado de la caza que esperaba, à gran priesa resuscita, y con dientes y uñas despedaza quantas puede y convierte sus fiestas en llanto, pagando ellas su loco atrevimiento.

**De los gatos, lobos, y otros animales**

**D**Este mismo artificio usan algunos gatos grandes cazadores, porque en una huerta que yo ví se estendia uno destes entre los arboles y las legumbres, y se estiraba y tendia de tal manera que parecia muerto, y allí perseveraba sin bullirse, esperando su ventura. Engañandose pues con esta figura las simples ávecillas llegábanse cerca dél sobre seguro, y entonces el ladrón

de un saltó las apañaba y se las comia. Y pues hizé mención del gato, tambien diré dél lo que cada dia vemos; mas no todos notamos en esto el cuydado de la divina providencia, que en infinitas maneras se nos descubre. Crió ella este animal para que defendiesse nuestras casas y despensas de los daños y molestias de los ratones. Y todos vemos las industrias y instrumentos de uñas y ligereza que para esto tienen, y sobre todo esto (como ya diximos) (a), veen de noche, que es el tiempo de su caza. Y por que siendo este animal necesario para lo dicho fuera inconveniente oler mal la casa con la purgacion de su vientre, él busca para esto sus rincones mas apartados, y (lo que ninguno de quantos animales ay haze) con las uñas cava la tierra, y cubre lo que purgó. Y para vér si está bien cubierto applica el sentido del oler, y si halla que todavia huele mal, torna otra vez à escarvar, y cubrirlo mejor. De modo que lo que Dios mandaba à los hijos de Israel (b) que hiziessen quando habitaban en el desierto con una palatilla que traian consigo, haze este animal, sin tener essa ley, ni exemplo, de otro alguno que tal haga. Esto vemos cada dia, y no vemos el regalo de la divina providencia para con el hombre, y dando orden como tenga limpia su casa, y libre de mal olor. Porque ya que le hazia este beneficio en darle este cazador que le limpiasse la posada, no se lo diesse por otra parte con este tributo de ensuciarsela.

Pues las astucias y asechanzas que el gato tiene para cazar y para hurtar, cada dia las vemos. Bien sabe él à vezes quitar la cobertera de la olla que está recién puesta al fuego, y meter las garras, y sacar la carne, y huír con ella. Mas yo soy testigo de otra astucia que aqui diré. Andaba por cima del lomo de una pared en pós de una

lagartija, la qual huyendo dél se metió debaxo de una teja que acaso estaba allí boca abaxo. Qué hizo entonces? Hizó esta cuenta, si metó por aqui la mano, hame de huír por la otra boca de la teja. Pues yo acudiré à esso. Mas de qué manera? Puso la una mano à la boca de la teja mas estrecha, y por la mas ancha metió la otra, y desta manera como por entre puerttas, alcanzó la caza que buscaba. Pues qué mas hiziera si tuviera razon?

Estrañas son tambien las artes que tienen para mantenerse los lobos. Mas una sola contaré que escribe Eliano: la qual en parte responde à una question, que se suele poner, que es, cómo ay tan pocos lobos pariendo la hembra muchos lobillos, aviendo por otra parte tantos carneros y corderos, no pariendo la oveja mas que uno, y matandose cada dia tantos para nuestro mantenimiento? Dice pues este autor, que quando no tienen que comer los lobos, se junta una quadrilla de muchos de ellos, y andan corriendo al derredor como en corro unos en pós de otros, y el primero que desvanecida la cabeza cae, viene à ser manjar de todos los otros: y esta es la causa de aver menos lobos, por comerse los unos à los otros. Donde se debe mucho notar el estilo de la divina providencia: la qual impide por sus vias y caminos la multiplicacion de los animales que nos avian de ser perjudiciales y nocivos; como se ve en el parto del alacrán, porque la hembra pare once huévos, de los cuales se come los diez, y dexa uno solo: el qual despues de nascido, parece que no tiene tanta cuenta con el beneficio de la madre, como con la muerte de sus hermanos: y assi toma venganza dellá matandola y comiendosela.

Ni es menos illustre testimonio de la divina providencia lo que se cuenta de una ponzoñosissima culebra que

se halla en el Brasil, que infaliblemente mata à quien muerde, si luego no se corta el miembro donde mordió. Lo qual ordenó assi el criador, para que por el remedio deste peligro nos declarasse este cuydado de su providencia: la qual señaladamente se conosce con los remedios que provee para nuestros males. Y el remedio deste es, aver criado esta mala bestia con una manera de campanilla en la cabeza, para que el sonido della avise à los descuydados deste peligro. Pues quién no reconocèe aqui el cuydado de la divina providencia, assi en el remedio de nuestros peligros, como en la diversidad de los medios que inventa para esto? Y de la vibora dice Sant Basilio que se rasga el vientre quando páre. Y de la leona dice, que con sus uñas rompe tambien su vientre al tiempo del parto. Desta manera el criador, por una parte conserva las especies de las cosas, y por otra dá orden para que, como se suele decir, de los enemigos los menos.

Mas dirá alguno: (a) Para que crió él estas especies de animales enemigos de la naturaleza humana? Este era el argumento del Epicuro, que negaba la providencia (como refiere Tullio) diciendo: Si Dios crió todas las cosas por amor del hombre, para qué crió las viboras? A esto se responde, que en una perfecta republica tambien ay horcas, y cárceles, y azotes, y verdugos para castigo de los malhechores: y no era razon que en la gran republica deste mundo en que preside Dios, faltasen verdugos, y executores de su justicia. Y assi castigó à los hijos de Israel (b) en el desierto, embiandoles serpientes que los mordiessen, porque ellos tambien mordian con lenguas de maldicidentes à los ministros que Dios les avia dado. Y à los Egypcios (c) castigó con langostas, y moscardas, y mosquitos que cruelmente los herian: y assi crió

gran-

(a) *Cyp. 12. §. 1.* (b) *Deut. 23.* (c) *Exod. 8. 9. 10.*

(a) *Manichei, contra quos Aug. de Gen. contr. Manich. lib. 1. cap. 16.* (b) *Num. 21.* (c) *Exod. 8. 9. 10.*



grandes ballenas en la mar, y grandes y espantosos dragones en la tierra (de cuya grandeza tratan muchas historias.) Lo qual hizo para mostrar la grandeza de su poder, y poner con ella pavor y miedo à los corazones humanos, y declararnos quan grande mal sería venir à parar en las gargantas del dragon infernal, que con su cola traxo en pòs de sí (a) la tercera parte de las estrellas del cielo.

Y bolviendo al proposito del mantenimiento de los animales, vemos quanta diversidad ay assi en ellos como en las facultades que el criador les dió para buscarlo. En lo qual maravillosamente resplandesce la sabiduria de su providencia, porque si todos tuvieran un mismo manjar, y una manera de habilidad para buscarlo, no pareciera esto cosa tan admirable: pero siendo tantas las diferencias de manjares, y tantas y tan diversas las facultades è instrumentos de los miembros para buscarlos, es cosa que à cada passo está gritando, y predicando el cuidado y la sabiduria desta summa providencia, y provocandonos à la admiracion y reverencia della. Vemos pues que entre los animales unos buscan su manjar en la tierra, otros en el agua, y otros en el ayre: y destes unos se mantienen de sangre, otros de yerva, otros de grano, y otros de otras cosas sin cuento. Pues à todos ellos formó el eriador con tales cuerpos y miembros, que le sirviessen para buscar su manjar. Porque al leon, y al tygre, y à otros semejantes crió con dientes y uñas muy fuertes, y con ligereza para seguir la caza, y con animo esforzado y generoso para no temer los peligros, ni las fuerzas agenas, como lo tiene el leon, de quien dice Salomon: (b) El leon, que es el mas fuerte de las bestias, no teme el encuentro de nadie. Pues este con sus cachorros sale de noche (como dice el Psalmo) (c) bramando para robar, y pedir à Dios que le dé de comer. Y con-

forme à esta generosidad tiene esta propiedad, que como gran señor no come de la caza que el dia antes le sobró. De quien escribe Eliano (d) que despues que por la edad está flaco y pesado, y assi inhabil para cazar sale con sus cachorros, y esperalos en cierto puesto, y ellos traen al padre viejo la caza que hallaron: el qual los abraza quando vienen, y les lame la cara en señal de agradescimiento y amor. Y despues deste amoroso recibimiento assientanse todos à comer de la caza. Pues qué mas hizieran si tuvieran razon como los hombres. Y aun en esta piedad los sobrepujan; pues muchos hijos vemos muy escasos è inhumanos para con sus padres pobres y viejos. Lo qual no cabe aun entre animales fieros.

Resplandesce tambien el artificio de la divina providencia en las habilidades è instrumentos que dió à las aves de rapiña para cazar y buscar con esto su mantenimiento. En las quales es muy artificioso el pico, y muy diferente del de las otras aves mansas. Porque la parte superior dél es aguda y corva, para hincar en la carne, y sacar los pedazos della: y la inferior es como una navaja, y viene à encontrarse y encajarse en la mas alta, y assi corta y troncha lo que el pico de la parte superior levanta. Pues quién podrá imaginar, que una cosa tan proporcionada y tan acomodada para este officio se hizo acaso, y no con grande artificio? Lo qual aun parece mas claro con la correspondencia de todas las otras facultades è instrumentos, que para esto sirven, como son las uñas tan agudas y recias para prender la caza, y tambien para retenerla, cerrandose las uñas delanteras con la trasera, para tenerla tan apretada que no se les pueda ir. Tienen otrosí gran calor en el estomago, para que la hambre las haga mas codiciosas y ligeras para la caza. Tienen tambien un corazon animoso y confiado;

pues

pues un halcón zahareño en muy pocos dias se haze tan domestico, y tan fiel, que lo embia à las nubes en pòs de una garza, y le llamais, y mandais que os venga à la mano, y assi lo haze. Porque como el criador formó estas aves no solo para que ellas se mantuviessen, sino tambien para que ayudassen à mantener y recrear al hombre (como lo hazen los azorés) tales armas, y tal animo, y tal confianza les avia de dar. Y porque nó dió esta al milano (aunque nó le faltan armas y alas) abatese à los flacos pollicos, porque nó tiene corazon para mas, representando en esto la baxeza de los hombres villanos y pusillanimes, los quales siendo tan cobardes para con los que algo pueden, son cruellissimos para los que nada pueden, agraviano à los pobres, y manteniendose de su sudor.

A los buytres tambien que se mantienen de carne, dió el criador un maravilloso instinto (a) con que adivinan los estragos y muertes de hombres, de cuyas carnes se mantienen: y assi siguen los exercitos, sintiendo la matanza que ha de aver en ellos. Y (lo que es cosa mas admirable) de cinquenta millas huelen los cuerpos muertos, como dice el Comentador libro segundo de Anima.

Prosigue la misma materia.

EN las cigüeñas nos representó el eriador una perfectissima imagen de piedad de padres para con sus hijos, y de hijos para con sus padres. Porque los padres demás de mantener sus hijos en el nido (como hazen las otras aves) usan desta piedad con ellos, que quando arde el sol de maneta que podria ser dañoso à los hijuelos terrecios, estenden ellos sus alas, en las quales reciben los rayos del sol, y hazenles con esto sombra, siendo para sí cruéles, por ser para los hijos piadosos. En lo qual nos re-

presentan aquellas piadosas entrañas y amor del Padre Eterno para con sus espirituales hijos, à quien el Psalmista (b) atribuye esta misma piedad, diciendo, que con sus espaldas les hará sombra, y recogerá y guardará debaxo de sus alas. Y no menos representan la grandeza de la charidad del hijo de Dios: el qual recibió en sus sacratissimas espaldas los azotes que nuestras culpas merecian, pagando (como él dixo) (c) lo que nó debia. Pues esta charidad que tienen las cigüeñas para con sus hijos quando son chiquitos, tienen los hijos para con sus padres quando son viejos, y inhabiles para buscar de comer. Porque pagan en la misma moneda el beneficio que recibieron, manteniendo sus viejos padres en el nido con todo cuidado. Y quando es necesario mudarse para otra parte, los buenos y agradescidos hijos estendiendo sus alas toman à los viejos encima, y mudanlos para el lugar donde han de morar. En lo qual tambien nos representan la charidad y misericordia de aquel soberano padre para con sus hijos, de quien el Propheta dice: (d) Que assi como aguilas estendió sus alas, y los traxo sobre sus hombros.

A las aves que se mantienen de grano, è de yerva, como à la gallina y otras tales, dióles los picos agudos, que les sirven no solo de comer con ellos, sino tambien de armas quando pelean unas con otras, y los pies con dedos y uñas para escarvar con ellos, y desenterrar el grano debaxo de la tierra. Mas por el contrario à las que buscan su manjar en el agua, como los cisnes, y anades, y patos, dióles los pies estendidos, como una pala de remo, con que maravillosamente reman y nadan, estribandose con las plantas en el agua, y passando con el cuerpo adelante. De donde el arte imitadora de la naturaleza aprendió à remar. Porque primero fueron estos remos naturales, que los artificiales. Formó tambien el pi-

(a) Ambros. in Ezechi. lib. 5. cap. 23. (b) Psalm. 35. 60. 62. (c) Psal. 68. (d) Deut. 32.



con toda esta carga con tan grande impetu en las hazes enemigas, y pelear animosamente por los suyos. Y es cosa de admiracion vér, que con ser este animal tan grande y tan poderoso, viene à ser sujeto y obediente al hombre, de modo que si lo enseñamos, aprende, y si lo castigamos, sufre. En lo qual se ve averlo Dios criado para servicio del hombre, por aver sido criado el hombre à imagen de Dios. Y con todo este servicio vive treientos años y mas. Hasta aqui Basilio.

Tiene tambien una natural verguenza, por la qual usa de la hembra en lugar escondido, y si acaso alguno por alli passa, recibe tan grande enojo, que lo haze pedazos. Y con todo esto tiene otros nobles respectos. Cuentan los que vienen de la India Oriental una cosa notable deste animal. Quando él anda en zelos, está bravissimo. Yendo pues por una calle con este furor, encontró con un niño de teta, el qual tomó con la trompa, y puso encima de un tejado para librarlo del peligro. El qual niño lloraba, y daba gritos por verse en aquel lugar. Entonces el elephante apiadado del niño, dió la vuelta, y tomólo con la misma trompa, y tornólo à poner en el mismo lugar donde estaba. Tan grande es el sentido que puso el criador en este animal, porque assi estaba mas habil para el servicio del hombre. Otras cosas estrañas se cuentan dél, de que están llenos los libros de diversos autores, donde las podrán vér los que quisieren; porque para mi proposito lo dicho basta.

De la fabrica de las piernas deste animal se maravilla Sant Basilio, considerando quan acomodadas son para sostener el peso de aquel tan grande cuerpo. Porque son como unas fuertes columnas, proporcionadas para sostener aquella tan grande carga, y en lo baxo de los pies no tiene coyunturas, y repartimiento de huesos, para mayor firmeza. De aqui es que los vemos en las batallas llevar sobre sí castillos de madera (que parecen torres animadas, ó montes hechos de carne) y arremeter

con toda esta carga con tan grande impetu en las hazes enemigas, y pelear animosamente por los suyos. Y es cosa de admiracion vér, que con ser este animal tan grande y tan poderoso, viene à ser sujeto y obediente al hombre, de modo que si lo enseñamos, aprende, y si lo castigamos, sufre. En lo qual se ve averlo Dios criado para servicio del hombre, por aver sido criado el hombre à imagen de Dios. Y con todo este servicio vive treientos años y mas. Hasta aqui Basilio.

Tiene tambien una natural verguenza, por la qual usa de la hembra en lugar escondido, y si acaso alguno por alli passa, recibe tan grande enojo, que lo haze pedazos. Y con todo esto tiene otros nobles respectos. Cuentan los que vienen de la India Oriental una cosa notable deste animal. Quando él anda en zelos, está bravissimo. Yendo pues por una calle con este furor, encontró con un niño de teta, el qual tomó con la trompa, y puso encima de un tejado para librarlo del peligro. El qual niño lloraba, y daba gritos por verse en aquel lugar. Entonces el elephante apiadado del niño, dió la vuelta, y tomólo con la misma trompa, y tornólo à poner en el mismo lugar donde estaba. Tan grande es el sentido que puso el criador en este animal, porque assi estaba mas habil para el servicio del hombre. Otras cosas estrañas se cuentan dél, de que están llenos los libros de diversos autores, donde las podrán vér los que quisieren; porque para mi proposito lo dicho basta.

Al aguila tambien, porque su naturaleza es volar en altanería, como reyna de las aves, que habita en lo mas alto, proveyó el criador de una singular vista; para que de alli vea la caza de que se ha de mantener.

Y assi dice della el mismo criador al Sancto Job, (a) que mora entre los peñascos, y en los altos, adon-

adonde nadie puede llegar: y dénde a vees la caza que está en lo baxo. Ni le falta industria juntamente con la fuerza para la caza: porque si acierta à tomar una tortuga, ó galapago, subelo muy alto en las uñas, y dexalo caer sobre alguna piedra, para que alli se le quiebran las conchas, y ella pueda despedazarlo à su salvo. Y aun se escribe, que por esta ocasion murió el insigne Poeta Esquiles; porque siendo él calvo, y teniendo la cabeza descubierta, un aguila creyendo que era alguna piedra, dexó caer el galapago sobre ella, y destá herida murió.

Sirve tambien para el mantenimiento no solo de las aves de rapiña; sino mucho mas de los hombres la caza. Por donde aquel sancto Patriarcha queria mas à su hijo Esau (a) que à Jacob, porque comía de la caza que él le traía. Y assi queriendo darle su bendicion, le mandó que tomase su arco y su aljaba, y fuesse à caza, y de lo que matasse le hiziesse una comida al modo que el mozo sabia, para que acabando de comer le diesse su bendicion. Pues para esta caza sirven grandemente muchas diferencias de perros, que el criador para esto crió, sin que los cazadores le den por esso muchas gracias. Mas assi como ay muchas diferencias de cazar, assi las ay tambien de perros. Porque ay lebreles de hermosos cuerpos y generosos corazones, que acometen à las fieras: ay galgos no menos hermosos y ligeros, que siguen las liebres: ay otros mas viles que toman conejos: ay mastines que sirven para la guarda de los ganados: ay sabuesos que con la viveza de su olor descubren las fieras, y las hallan despues de heridas: ay perdigueros que con el mismo olor hallan las perdizes de tal manera, que no les falta mas que mostrarlas con la mano: ay perros de agua que nadando entran por las lagunas à sacar el ave que heristes, y os la traen à la mano. Pues todas estas espe-

Tom. IV.

cies de animales formó el criador con estas habilidades para ayuda del mantenimiento de los hombres, demás de las aves de rapiña que tambien le sirven para esto. Porque ya que crió la caza para mantenimiento del hombre, tambien avia de proveer de instrumentos con que la pudiesse cazar.

§. IV.

Lealtad admirable de los perros, y confesion de la ingratitude del hombre.

MAS ya que la necesidad del mantenimiento nos obligó à tratar de los canes; añadiré aqui otra cosa, la qual servirá no para todos, sino para solos aquellos que anhelan à la perfeccion de la vida christiana, la qual ví representada tan al proprio en un lebrél, que no avia mas que saber, ni que desear. Porque en él ví estas tres cosas que diré. La primera, que nunca jamás por jamás se apartaba de la compañía de su señor. La segunda, que quando alguna vez el señor mandaba à alguno de sus criados que lo apartassen dél, gruñia, y ahullaba; y si lo tomaban en brazos para apartarlo, perneaba con pies y manos, defendiendose de quien esto hazia. La tercera cosa que ví fue, que caminando este señor por el mes de Agosto, andada ya tres leguas antes de comer, iba el lebrél carleando de sed. Mandó entonces el señor à un mozo de espuelas que lo llevasse por fuerza à una venta que estaba cerca, y le diesse de beber. Yo estaba presente, y ví que à cada dos tragos de agua que bebia, bolvia los ojos al camino, para vér si el señor parecia. De modo que aun bebiendo no estaba todo donde estaba, porque el corazón, y los ojos, y el deseo estaban con su amo. Mas en el punto que lo vió assomar, sin acabar de beber, y sin poder ser detenido un punto, salta y corre para acompañar à su señor. Mucho avia que philosophar sobre

K

es-

(a) Ambr. lib. 6. Exomet. c. 5. (b) Ambr. ubi supr. (c) Job 39.11. (d)

(e) Génes. 25. (f) Job 39.11. (g)



esto. Porque el criador no solo formó los animales para servicio de nuestros cuerpos, sino tambien para maestros y exemplos de nuestra vida: como es la castidad de la tortola, la simplicidad de la paloma, la piedad de los hijos de la cigüeña para con sus padres viejos, y otras cosas tales. Mas bolviendo à nuestro proposito, si el amator de la perfection tuviere para con su criador estas tres cosas, que este animal tan agradecido tenia para con el señor, que le daba de comer por su mano, avrá llegado à la cumbre de la perfection.

Entre las quales la primera es, que nunca se aparte dél, sino que todo el tiempo (quanto humanamente le sea posible) ande siempre en la presencia dél, de modo que ni jamás lo pierda de vista, ni pierda la union actual de su espíritu con él, haziendo à su modo en la tierra, lo que hazen los angeles en el cielo, que es, estar siempre actualmente amando, y reverenciando, y adorando, y alabando aquella soberana magestad. Si esto hiziere, avrá llegado à la ultima perfection y felicidad de la vida christiana. Esta perfection pedia S. Augustin (a) à nuestro Señor en una de sus meditaciones por estas devotissimas palabras: En tí Señor piense yo siempre de día, en tí sueñe durmiendo de noche, à tí hable mi espíritu, y contigo platique siempre mi anima. Dichosos aquellos que ninguna otra cosa aman, ninguna otra quieren, y ninguna otra saben pensar, sino à tí. Dichosos aquellos, cuya esperanza eres tú, y cuya vida es una perpetua oracion. Esta es pues la primera obra de perfection que nos enseña aquel animal, que nunca se apartaba de su señor.

La segunda es, que como este animal sentia tanto el apartamiento dél, assi el amator de la perfection sienta mucho todo aquello que lo aparta desta felicissima union con Dios: como lo sentia el bienaventurado Sant Gregorio Papa:

el qual (viendo que las oçupaciones del officio pastoral le divertian algun tanto desta actual union con Dios) se lamenta y quexa de sí mismo en el principio de sus Dialogos, por estas palabras: (b) La miserable de mi anima, lastimada con la herida de las oçupaciones que consigo trae el officio pastoral, acuerdase de aquella vida quieta de que gozaba en el monasterio: como entonces tenia debaxo de los pies todos los bienes desta vida, como estaba mas alta que todas las cosas que ruedan con la fortuna, como no sabia pensar mas que en las cosas del cielo, como deseaba la muerte, que à todos es penosa, por ir à gozar de la vida eterna. Veis pues aqui expressada la segunda cosa que este can nos representa, quando ahullaba, y perneaba, porque le apartaban de su señor. Mas la tercera es la mas ardua, y en que está toda la fuerza deste negocio: la qual es, que assi como este can renunció el gusto que recebia en el beber, por no perder un punto de la compañia de su señor, assi el perfecto siervo de Dios ha de cortar por todos los gustos, y afecçiones, y cuydados, y cobdicias, y negocios, y oçupaciones demasiasdas que le fueren impedimento desta beatissima union, si no fuere quando la obediencia, ò la necessidad de la charidad le obligare à ello, y aun en este tiempo ha de trabajar todo lo possible por no apartar los ojos del anima de la presencia de su señor. Esta tercera cosa muestra David (c) que hazia quando decia: Que avia renunciado su anima todas las consolaciones de la tierra, y ocupado-se en pensar en Dios, con cuya memoria avia recebido tan grande consolacion, que su espíritu desfallecia con ella. Esto es propriamente morir al mundo, para vivir à Dios: esto es dexarlo todo, para hallarlo todo en solo él. Y si esto hazia este can por un pedazo de pan, que recebia de la mano de su señor, qué será razon, hagás tú hombre desconoci-

do

do, por aquel Señor que te crió à su imagen y semejanza, y te conserva con el beneficio de su providencia, y te redimió con su misma sangre, y te tiene aparejada su gloria, si no la perdieres por tu culpa?

Y ya que en este capitulo señalamos todas las especies de canes, no puedo dexar de maravillarme de la suavidad y regalo de la providencia divina en aver criado otra especie muy diferente de canes, que son perricos de falda: los quales nadie puede negar aver sido criados por la mano del criador. Porque dado caso que un individuo se engendre de otro individuo, como un can de otro can, mas tal ò tal especie de canes, ò de otros animales, sola la omnipotencia de Dios puede criar. Pues qué mayor indicio de aquella inmensa bondad y suavidad, que aver querido criar esta manera de regalo de que se sirven las reynas y princesas, y todas las nobles mugeres? Porque este animalico es tan pequeño, que para ninguna otra cosa sirve de las que aqui avemos referido, sino para sola esta. De modo que assi como él crió mil diferencias de hermosissimas flores, y perlas, y piedras preciosas (muchas de las quales para ninguna cosa mas sirven que para recrear la vista, y darnos noticia de la hermosura del criador) assi crió esta especie de animalillos para una honesta recreacion de las mugeres. Porque como ellas ayan sido formadas para regalar y alhagar los hijitos que crian, quando estos les faltan, emplean este natural afecto en alhagar estos cachorrillos: Los quales tienen tanta fee con sus señoras, que no se quieren apartar dellas, y sienten mucho quando ván fuera de casa, y alegranse y hazenles grande fiesta quando buelven, y buscanlas por toda la casa quando desaparecen, y no descansan hasta las hallar. Por lo qual me dixo una muy virtuosa y noble señora, que una cachorrilla que tenia, la confundia, viendo que no buscaba ella, con tanto cuidado à Dios como la cachorrilla à

Tom. IV.

ella. Veia pues el criador que el corazon humano no podia vivir sin alguna manera de recreacion y deleyte: y porque esta inclinacion (que es muy poderosa) no lo llevasse à deleytes ponzoñosos, crió infinitas cosas para honesta recreacion de los hombres: porque recreados y cebados con ellas, despreciassen y aborresciessen todas las feas y deshonestas. Y con esto darémos fin à este primero capitulo del mantenimiento de los animales.

#### CAPITULO XV.

De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades.

Como los cuerpos de los animales sean compuestos de los quatro elementos, y tengan en ellos quatro qualidades contrarias, que son frio y calor, humedad y sequedad, necessario es que sean mortales y sujetos à diversas enfermedades como los nuestros. Porque en destemplandose un poco la proporcion que entre sí tienen estas quatro qualidades, (en la qual consiste la salud) luego se sigue la enfermedad. Los hombres para remedio de sus dolencias tienen razon, y con ella han descubierto con muchos trabajos y experiencias la sciencia de la medicina. Mas como esta razon falte à los brutos, suplió esta falta aquella perfectissima providencia: la qual aunque resplandecia mucho en todas las cosas que hasta aqui avemos dicho, pero mucho mas claramente se ve en esta: pues saben los animales por especial instinçto de Dios, mas de lo que los hombres han alcanzado con estudio y trabajo de muchos años: pues muchas enfermedades ay à que los medicos no han hallado remedio, y ninguna padescen los animales, para que no lo hallen, por ser guiados y enseñados por mejor maestro. Por lo qual no es de maravillar que ellos fuesen nuestros maestros en algunas medicinas que dellos aprendimos. La virtud de la Celidueña para

K 2 cu-

(a) August. Medit. c. 35. (b) Greg. in proem. Dialog. (c) Psalm. 76.



curar los ojos nos enseña la golondrina: la qual enseñada por su criador, busca esta yerva para curar los ojos enfermos, ò ciegos de sus hijuelos: y la del hinojo, que sirve para lo mismo, aprendimos de las serpientes, que con ella curan los suyos. La medicina tan comun de los cristeles nos mostró la Ibis, ave semejante à la cigüeña, la qual, sintiendo cargado su vientre, hinche el pico de agua salada, y este le sirve de cristal con que se purga. La sangria aprendimos del cavallo marino, que en lengua griega se llama hypopotamo: el qual sintiéndose enfermo, vase à un cañaveral recién cortado, y con la punta mas aguda que halla, sangrase (como refiere Plinio) en una vena de la pierna. Mas qué remedio para no dessangrarse del todo? Creo que todo nuestro ingenio no sabrá dár remedio à esto: mas sabelo este animal enseñado por aquella summa providencia que en nada falta. Porque vase à rebolcar en algun cenagal, y el cieno que en la herida se le pega, le sirve de venda para detener la sangre. Pues qué otro maestro enseñó al puerco, estando enfermo, irse à la costa de la mar à buscar un cangrejo para curar su enfermedad? Qué otro enseñó à la tortuga, quando comió alguna vibora, buscar el oregano para despedir de sí la ponzoña? Y (lo que es mas admirable) quién otro enseñó à las cabras monteses de Candia, comer la yerva del dictamo para despedir de sí la saeta del ballestero? Si fuera para curar la herida, no me maravillára tanto: mas que aya yerva poderosa para despedir del cuerpo un palmo de saeta hincada en él, esto es obra del criador, que quiso proveer de remedio à este animal tan acossado de los monteros.

Pero el perro (quando está muy lleno de humor colérico) si no se cura, viene à rabiar: mas la divina providencia que dél y de nosotros tiene cuidado, le enseñó una yerva, que nas-

ce en los vallados, la qual le sirve de muy fino Ruybarbo; pues por ella despide por vomito quanta colera tenia. Y si recibe alguna herida, no tiene necesidad de mas emplastro que de su lengua: porque si con ella alcanza à lamerla, no ha menester mas zurujano. La comadreja herida en la pelea que tiene con los ratones, se cura con la ruda: los javalies con la yedra. El osso hallándose enfermo por aver comido una yerva ponzoñosa, que se llama mandragora, se cura comiendo hormigas. Quién pudiera creer que un animal de tan grande cuerpo se pudiera curar con cosa tan pequeña, como son las hormigas? Mas en todas las cosas por pequeñas que sean, puso el criador su virtud, el qual nada hizo de valde. Ni al dragón (con ser animal tan aborrescible y dañoso) dexó sin medicina; porque sintiéndose enfermo, en lugar de Ruybarbo se cura con el zumo de las lechugas silvestres. Y no es menos dañoso, ni fiero, el leon pardo, el qual tiene por medicina el estiércol humano. Mas limpia medicina es la de las perdices, y grajas, y palomas torcazas, que se curan comiendo las hojas del laurel. Todo lo susodicho es de Plinio en el libro octavo.

De los perros dice Alberto Magno, que quando sienten en sí lombrices, se curan comiendo el trigo en verza. Y él mismo dice, que la cigüeña sintiéndose herida, se pone oregano en la llaga, y assi sana. Por estos exemplos entenderemos que el criador ninguna enfermedad de animales dexó sin remedio; pues todas sus obras son acabadas y perfectas. Las comunes yervas con que se curan los hombres son Agarico y Ruybarbo: mas los animales para cada enfermedad tienen su propia yerva, ò medicina: porque esta variedad de remedios descubre mas la sabiduria del prothomedico del mundo. Ni tampoco es cosa nueva, sino muy cotidiana, buscar los gatos otras yervas con que se purgan, y alivian, quan-

quando se hallan cargados y dolientes.

El leon por sus grandes fuerzas, (a) y el Delphin de la mar por su gran ligereza, se llaman Reyes; y aquel de los animales de la tierra, y este de los peces de la mar. Y ambos ordenó la divina providencia que tuviesen una misma medicina para curarse. Porque el Leon quando adolesce, se cura comiendo la carne del ximio de la tierra; y el Delphin con otro linage de ximio que ay en la mar. La ossa tambien, como refiere Sant Ambrosio, (b) quando está herida, busca una yerva, que en lengua griega se llama Plomos, y con sólo tocar la herida con ella, sana. Ni tampoco avia de faltar à la raposa medicina para curarse; pues tanto sabe en otras cosas: y esta dice el mismo sancto, (c) que es la goma del pino, con la qual cura su dolencia.

CAPITULO IV. De las enfermedades de los animales. Del instinto especial para prevenir los peligros algunas aves, y peces.

Este proposito de la medicina pertenece à la mudanza de los lugares, que assi las aves como los peces buscan para conservación de su salud. En un cierto parage de Portugal vezino à la mar, que se llama nuestra Señora d'ó Cabo, se junta por el mes de Septiembre una gran muchedumbre de diversas avecillas, para passar en Africa: à tener allí el invierno mas templado. Y por esta ocasion acuden allí los cazadores, y con poca industria toman gran número dellas. Y es cosa para notar, que como buenos y fieles compañeros se esperan unas à otras, para hazer juntas aquella jornada. Y pasado el invierno, huyen de los calores de Africa, y buelven à los ayres mas templados de España. Lo mismo hazen en su manera muchas diferencias de peces en la mar, mudando lugares; especialmente quan-

do ván à desovar; porque para esto son necesarios mares, y cielos, y ayres mas benignos. Y para esto se juntan y concurren de diversas partes muchas diferencias de peces, y todos caminan juntos, como un grande exercito, y ván al mar Euxino, que está à la vanda del norte, para passar allí ellos con sus hijos el verano mas templado. Sobre lo qual exclama Sant Ambrosio, diciéndolo: (c) quién enseñó à los peces estos lugares, y estos tiempos, y les dió estos mandamientos y leyes? Quién les enseñó esta orden de caminar, y les señaló los tiempos, y terminos en que avian de bolver? Los hombres tienen su Emperador, cuyo mandamiento esperan, y él embia sus edictos, y provisiones reales, para que toda la gente de guerra se junte tal dia en tal lugar: y con todo esto muchos de los llamados faltan. Pues qué Emperador dió à los peces este mandamiento? Qué maestro les enseñó esta disciplina? Qué adalides tienen para andar este camino sin errar? Reconozco en esta obra quien sea el Emperador, el qual por disposición divina notifica à los sentidos de todos estos animales este su mandamiento, y sin palabras enseña à los mudos la orden desta disciplina, porque no solo penetra y llega su providencia à las cosas grandes, sino tambien à las muy pequeñas. Hasta aqui S. Ambrosio.

El mismo Sancto (e) refiere otra cosa memorable, con la qual se declara mas esto que acabamos de decir, que es no avericosa tan pequeña, que esté privada deste beneficio de la divina providencia. Dice pues él, que el erizo de la mar que es un pequeño pececillo, en tiempo de bonanza por el instinto que le dió el oriador, conoce que ha de aver tormenta, y assi se repara para ella. Mas de qué manera? O maravillosa virtud del criador! Lastrase en este tiempo tomando una piedra en la boca para que no puedan tan facilmente las ondas jugar con él de una parte à otra.

Lo

(a) Elianus, lib. 2. (b) Exam. lib. 6. c. 4. (c) Ibidem. (d) Ambr. lib. 5. cap. 10. (e) Eod. lib. cap. 9.



Lo qual viendo los marineros, entendiendo por este pececillo que por sí no alcanzaban, se reparan ellos tambien, y aperceben las anchoras, con todo lo demás para contrastar la tormenta. Pues qué Mathematico, qué Astrologo, qué Chaldeo puede assi conocer el curso de las estrellas, y los movimientos y señalés del cielo como este pececillo? Con qué agudeza de ingenio alcanzó esto, ò de qué maestro lo aprendió? Quién fue el interprete de este agüero? Muchas veces los hombres por las mudanzas de los ayres adivinan la de los tiempos, y muchas veces se engañan, mas este erizo nunca se engaña, ni son falsas las señalés que lo mueven. Pues por qué via alcanzó este pece tanta sabiduría, que adivine las cosas venideras? Pues quanto este animalillo es más vil, tanto mas nos declara que esté conocimiento le fue dado por la divina providencia. Porque si ella es la que viste con tanta hermosura las flores del campo, si ella dió aquella tan grande habilidad à la araña para texer su tela, qué maravilla es aver dado à este pececillo conocimiento de lo que está por venir? Porque de ninguna cosa se olvida, ninguna ay que no provea. Todo lo vee aquel que todo lo provee. Todas las cosas hinche de su sabiduría, el que todas las hizo con summa sabiduría. Lo dicho es de Sant Ambrosio.

Bien sé que las aves tambien adivinan las tormentas: porque los cuervos marinos, y las gaviotas, que huelgan naturalmente con el mar alto, adivinando la tempestad, como este erizo, se acogen à la playa, donde están mas seguras. Y las garzas tambien que huelgan con las lagunas de agua, (de cuyos peces se mantienen) barruntan las grandes lluvias y tempestades del ayre, de las quales se libran volando sobre las nubes, donde está el cielo y ayre sereno. Mas con todo esto hize mas caso del exemplo deste erizo: porque quanto es-

te pececillo es mas vil, y mas artificioso el medio por donde se repara, tanto mas nos descubre la sabiduría y providencia del criador: el qual quiere que en todas las cosas le veamos, y reverencemos, y glorifiquemos, como lo hacen aquellos espiritus soberanos, que perpetuamente están alabando al criador, diciendo, que los cielos y la tierra están llenos de su gloria: porque todo quanto en ellos ay, son obras de sus manos, testigos de su gloria, predicadores de sus alabanzas, y todas nos descubren la bondad y sabiduría, y providencia suya: la qual es tan universal, y tan perfecta, que à ninguna criatura por pequeña que sea falta, con lo qual nos combidan à amar, servir, y glorificar al que por tantas vias se nos quiso dár à conocer.

## CAPITULO XVI.

De las habilidades y armas que los animales tienen para defendérsese.

Dicho de la cura de los animales, siquese que digamos de las armas y habilidades que tienen para defendérsese. Porque todos ellos generalmente tienen armas offensivas y defensivas, y otras artes, ò habilidades, que les sirven de armas, no de una manera, sino de muchas y diversas. Porque à unos proveyó el criador de uñas, dientes, y picos rebueltos: à otros de pezuñas, como las que tienen los cavallos: otros tienen armas defensivas, como son las de algunos que tienen los cueros tan duros, que apenas los pasará un dardo: otros tienen conchas, como las tortugas, y galapagos, y algunas serpientes, y dragones, y ballenas, y otras grandes bestias de la mar. Tales son las conchas de aquella gran bestia, que la Escritura llama Leviatán, cuyas armas tan particularmente describe en el libro de Job (a) el mismo Señor que se las dió, diciendo: Su cuerpo es como un escudo

de

de azero guarnescido con escamas tan juntas unas con otras, que ni un poco de ayre entra por ellas. No haze más caso del hierro que de las pajas, ni del azero, que de un madero podrido. No lo hará huir ningún ballestero, y las piedras de la honda son para él una liviana arista, y los golpes del martillo son para él una paja liviana, y él hará burla de la lanza que viene por él ayre blandiendo. Estas y otras armas dió el criador à esta bestia fiera: que allí nos representa, para mostrar assi en las cosas grandes como en las pequeñas la grandeza de su poder y sabiduría. Mas en cuerpo pequeño son de estrema admiracion las armas defensivas que dió à la langosta de la mar y al lobagante (porque estos nombres tienen en Portugal.) Están estos pesces vestidos de un arnés tranzado, hecho de una concha dura, y este tan perfectamente acabado, que en todas las herrerías de Milán no se pudiera hazer más perfecto. Solos los ojos era necesario estár descubiertos para ver: mas encima de cada uno está por guarda una como punta de diamante labrado, para que nadie pueda llegar à ellos sin su daño. Y tiene mas otra ventaja à nuestros arneses, que es estar la concha de encima sembrada de abrojos y puntas agudas, para que ningún pescue le pueda morder sino lastimandose la boca. Y porque era necesario tener algún secreto lugar por donde despidiesen los excrementos, para esto tienen una compuerta tan ajustada, y tan apretada que ningún agua pueda entrar por ella. Y porque estas armas eran pesadas para la ligereza del nadar, suplió el criador esta falta con darles doce remos, seis por vanda, con los quales maravillosamente cortan las aguas y nadan. Ni porque les dió estas armas defensivas, les negó las offensivas, porque tienen dos brazos con dos tenazas al cabo dellos, que ellos abren y cierran à su voluntad, y con ellas prenden

lo que quieren. Y porque nada les faltasse de lo necessario, las dos piezas destas tenazas, ò garras no son lisas, sino à manera de sierra tienen sus dientes, para que el pece que prendieren, no pueda escaparse dellas. Y con estas garras llegan el manjar à la boca, y comen de la manera que comemos nosotros, sirviendose de las manos para esto: lo qual ninguno de los pesces, ni aun de los otros animales, hace, (quitados los próximos aparte) porque todos los otros se sirven de sola la boca para comer ò páscer; mas este llega con las manos el manjar à la boca: lo qual vemos cada dia (no sin admiracion) en los cangrejos, que como son semejantes à ellos, comen de la misma manera.

Estos son los modos de que el criador proveyó à muchos de los animales assi para cazar, como para se defender. Mas à los que no dió armas, dió ligereza para huir de los enemigos como al ciervo, al gamo, y à la liebre. A otros dió singulares artes e industrias para escapar de los peligros, y dexar burlados sus adversarios y perseguidores: como à las raposas, que saben mil mañas para escapar, y no menos à la liebre, que unas veces hurta el cuerpo al galgo que la persigue, otras con mayor artificio, quando vee el enemigo cerca levanta polvo con los pies para le cegar y hazer perder el tino. Mas qué haze quando vee caer el aguila sobre sí? Tampoco le falta para esto industria, porque se empuja sobre los pies, y levanta las orejas quanto puede, y como el aguila caza de buelo, acométe à la parte del cuerpo que vee mas levantada; entonces ella incontinentemente la baxa, y assi escapa, venciendo por arte la fuerza del perseguidor, y mostrandonos por experiencia lo que dixo el Sabio: (a) mas vale la sabiduría, que las fuerzas; y el varon prudente, que el esforzado. Y en otro lugar: (b) la ciudad del fuerte escaló el sabio, y destruyó toda la fuerza de su confianza.

Tie-

(a) Sapien. 6. (b) Prov. 21. (c) Antiocho, cuyas vasa-  
Tm. IV.



Tiene tambien otra industria este animal, y es que entra de salto en la madriguera, por no dexar rastro para que se sepa su casa. Y de otra industria semejante usan tambien los animales fuertes y armados. Porque el osso para que no se halle el lugar de su morada, usa deste artificio, que entra en ella bolviendose boca arriba, y andando de espaldas para no dexar señal de la huella de sus pies. Mas el Leon le vence aun en esta industria; porque anda ázia atrás, y á una parte, y á otra, y á ázia baxo, y á ázia arriba, y parte desta huella cubre con polvo, para que con esta confusion de caminos, dexé tambien confuso al cazador, para que no sepa atinar á dó él mora y cria sus hijuelos. Pues si los fuertes se ayudan de arte à industria, qué harán los flacos que no tienen otras armas? Assi la perdiz no entra de buelo en el nido, porque no sea conocido, sino mucho antes cae en tierra, y andando llega à él.

Finalmente à todos estos animales desarmados proveyó el criador de temor, el qual es madre de la seguridad. Porque este los hace andar solícitos, huyendo de los lugares peligrosos, y buscando los seguros: como hazen los ciervos y gamos, que andan por los altos riscos, y despeñaderos, levantadas las eazbezas, para vér y oler qualquier cosa que los pueda dañar. Con lo qual tambien nos enseñan, que no ménos está la seguridad de nuestras animas en el temor de Dios, que la de sus cuerpos en el temor de los peligros. Por esto dice Salomon (a) que es bienaventurado el hombre, que siempre vivé temeroso: porque este temor lo haze solícito para hurtar el cuerpo à todas las oçesiones de los peligros. Y el Ecclesiastico, (b) guarda, dice el temor de Dios, y envejecete en él. Quiere decir: aunque seas criado viejo en la casa de Dios, y seá muy antigua y probada tu virtud, no por esso pierdas la compañía del temor.

De los animales fuertes y armados. *Del Elephante, y industria en pelear con otros animales.*

Cosa es de grande admiracion la que escribe Solino del Elephante, (a) el qual viendose muy apretado de los cazadores, quiebra los colmillos, y dexalos en tierra para que dandoles el marfil que ellos busean, le dexen con la vida, redimiendo su vexacion con una parte de su cuerpo: para conservar el todo. Y el mismo autor capitulo veinte y tres dice otra cosa semejante à esta de otro animal que en latin se llama Castor, del qual pareçe que se derivó el nombre de castrado; porque este se castra con sus dientes, quando se yee muy acosado y perseguido de los cazadores, dexando en tierra aquella parte de su cuerpo que ellos buscan, porqué lo dexen de perseguir. Estas cosas parecerán increíbles à los que no miran más que à las habilidades que se pueden esperar de un animal: mas quien considerará que la divina providencia gobierna los animales, y les dá inclinaciones y naturales instintos para todo lo que conviene à su conservacion y defension, nada desto tendrá por increíble. Porque si diximos que la divina providencia suple en todos los animales la falta que tienen de razon, dandoles inclinaciones è instintos para que con ellos hagan lo que hizieran si la tuvieran, y vemos que todos los hombres que la tienen, consenten que se les corte un brazo, ò una pierna por conservar la vida, no es cosa increíble querer perder estos animales una parte de su cuerpo por la misma causa.

Tampoco será increíble lo que diré de la pelea que tienen entre sí el Elephante y el Unicornio sobre los pastos. Porque el Unicornio que tiene sobre la nariz un cuerno tan duro como hierro, aviendo de entrar en el desafio con el Elephante,

(a) Prov. 28. (b) Eccl. 1. (c) Cap. 38.

phante, que es mucho mayor que él, confiado en sus armas se apercibe para la pelea, aguzando aquel cuerno en una piedra para herir mejor con él. Y entrando en campo, como es más pequeño que su contrario, metesele debaxo de la barriga, y con una estocada que le dá con este cuerno, lo mata. Mas si por ventura yerra el golpe, el Elephante que es de mayores fuerzas lo haze pedazos. Y con todo esso el Elephante por la ventaja que reconoce en las armas del enemigo, le teme grandemente. Sabida es y muy notoria en el reyno de Portugal la pelea que hubo entre estos dos animales en tiempo del Serenissimo Rey Don Manuel. En la qual tuvo tan gran miedo el Elephante à esta bestia, que determinó de valerse de sus pies huyendo. Y no viendo camino abierto para esto sino una gran ventana, que tenia una reja de hierro, dió en ella con tan grande impetu, que la derribó, y por ella escapó. Esta es la verdad desta historia: y engañanse los que la escribieron de otra manera.

Muy notoria es à los cazadores la pelea de los halcones con las garzas; mas no todos saben philosophar y contemplar la sabiduria del criador, assi en esta como en otras cosas. Es tan apacible esta caza, que muchos señores gastan mas de lo que sería razon en ella, sin acordarse que todo este gusto que compran con tan caro precio y cansancio, es querer gozar y vér las habilidades que la divina providencia puso en estas aves: en las unas para acometer valerosamente, y en las otras para defenderse sabiamente. Sueltan pues los halcones contra esta ave: de los quales unos no son mas, que peynadores que la repelan, y otros matadores, que son los que la matan. Donde acaee una cosa de admiracion, y es, que en soltando de la mano al matador que está muy flexos della, adivina que aquel es el que la ha de matar, y luego comienza à graznar, y hazer el sentimiento que puede por su muerte vecina. Y no por esto desmaya, ni dexa de

hazer quanto puede para escapar con la vida. Y para esto haze otra cosa de no menor admiracion. Porque sintiendo que la carga del mantenimiento le es impedimento para volar, vomita, y descargase d'él, de modo que venen los cazadores los pececillos que ella avia comido, caer en tierra. Llegada pues la hora del postre combate, cae como un rayo el halcon sobre ella: mas à ella no falta industria, y armas para defenderse; porque rebuelve el pico ázia arriba entre las alas: y si el halcon no es muy diestro, quanto mas furioso viene à dar en ella, tanto corre mayor peligro de enclavarse en el pico della: y con esto acaee morir el que venia à matar, y pagar con su muerte la culpa de su osadía. Otras vezes usa de otra industria, que es acogerse à alguna laguna de agua, si acaso la halla; porque el halcon es temeroso del agua, y assi se guarda. Mas quién enseñó à esta ave tantas artes è industrias? Quién la dixo que el halcon era temeroso del agua para acogerse y asegurarse en ella de su enemigo? Quién le hizo adevinar entre muchos halcones que le persiguen, el que la ha de matar, y esto en soltandolo de la mano? Quién le enseñó el alivianarse, despidiendo el manjar comido para volar mas ligero? Quién le enseñó esperar el golpe del enemigo con la punta del arma que el criador le dió, que es como si dixesse, si aveis de llegar à mí, ha de ser por la punta de la espada? Todas estas son obras de la divina providencia, que no quiso dexar esta ave del todo desamparada de las armas è industrias necessarias para defenderse de su enemigo, y proveer con esto de una noble y honesta recreacion à los Reyes y grandes señores. Mas à ellos pertenece quando en esto se recrean, levantar los ojos al criador, cuyas son estas cosas que los recrean, y exercitan, y proveer tambien que no se entreguen tanto à esto, que se olviden de las obligaciones de su estado y officio: como se escribe del Rey Antiocho, cuyos vassallos



se quexaban dél, que por darse mucho à la caza, no acudia à los negocios del reino.

Quiere nuestro Señor mostrarnos la grandeza de su sabiduria en infinitas diferencias de medios que ordena para un mismo fin. Quién pensará que ay especies de yervas, que ayudan à pelear? En la huerta de un monasterio nuestro parecia à veces un escorpion: y un gato grande y animoso determinó pelear con él. Para lo qual se apercebíó con la ruda, y rebolcandose mucho en ella. Y armado y confiado en estas armas vase à buscar al enemigo. Estando un religioso dende la ventana de su celda mirando este combate. Y despues de muchos encuentros de parte à parte, finalmente el gato tomando el escorpion entre las uñas en el ayre, lo despedazó y mató.

A este proposito se cuenta otra cosa mas admirable. Ay en la isla de Ceylán unas culebras grandes, que llaman de capelo, porque tal parece su cabeza y pescuezo: las quales son tan ponzoñosas que en veinte y quatro horas matan. Mas la divina providencia, que para todas las cosas ordenó remedio, proveyó que en esta isla nasciese un arbol, que sirve de triaca contra esta ponzoña. Porque solo el olor dél, y el vaho de quien lo ha comido, adormece esta bestia y la enflaqueze. Por lo qual queriendo un animalejo de la hechura de una comadreja pelear con esta culebra, hartase de las hojas deste arbol, y abahandola con este olor, la adormece, y assi prevalece contra ella. Usa tambien de otra singular industria, porque haze dos puertas en su madriguera, una boquiancha, y otra angosta, y en la pelea huye à esta madriguera por la boca ancha, por donde entra la culebra en su alcance: mas entrando mas adentro con la fuerza que lleva viene à embarazarse en la estrechura del agujero; dexando medio cuerpo fuera dél. Entonces el animalejo saliendo a priessa por la otra boca

ca estrecha, salta sobre la culebra, y cortala por el lomo. Aqui tenemos otro exemplo de quanto mas vale la industria que la fuerza, y otro argumento de como la divina providencia no dexó cosa por pequeña que fuesse, sin armas, y sin remedio. Porque, que cosa mas vil y despreciada que un caracolillo? Este carece de ojos, mas no carece de armas defensivas; porque en lugar dellos tiene dos cornecicos muy delicados y muy sentibles, con los quales tienta y siente todo lo que le puede ser dañoso. Y topando con alguna cosa que le sea molesta; luego se encoge, y retrae en su casaca; que es el reparo y acogida que le dió el que lo crió, conforme à su pequenez.

*De la compañía que se haze algunas aves para su defensa. Levanta el espíritu al conocimiento y amor de su criador.*

Cada passo hallamos muchas maneras de armas y defensas en los animales; en los quales el criador trazó muchas cosas semejantes à las nuestras; mas lo que en nosotros haze el arte imperfectamente, en ellos haze la naturaleza perfectamente. Llevan los mercaderes sus mercadurias por la mar à otras tierras; y para navegar seguros de los corsarios; llevan en su compañía una armada de gente de guerra que los defiende. Pues una cosa semejante à esta (como Sant Ambrosio refiere) (a) hazeñ las cigueñas, las quales en cierto tiempo del año ayuntadas en una compañía, caminan ázia la vanda de Oriente con tan grande orden y concierto, como iria un exercito de soldados muy bien ordenado. Y porque en este camino no faltan peligros de otras aves enemigas; ordenó la divina providencia que tuviesse otras aves amigas; que des fuesen fieles compañeras de su camino, y las ayudasen à defender; que es una gran compa-

(a) Lib. 5. cap. 15.

ña de grajas. Y esto se entiende ser assi, porque en este tiempo desaparecen estas aves de la tierra; y quando tornan, se ven las heridas que recibieron en la defensa de sus amigas. Pues quién, veamos, las hizo tan constantes y tan fieles en esta defensa, y mas à costa de sus heridas y sangre? Quién les puso leyes y penas si desamparassen la milicia? Pues ninguna dellas bolvió las espaldas; ni dexó la compañía. Aprendan pues de aqui los hombres las leyes de la hospitalidad. Aprendan de las aves la fidelidad y humanidad que se debe à los huéspedes, à los quales ellas no niegan sus peligros. Mas nosotros por el contrario cerramos las puertas à quien las aves dán sus mismas vidas: lo dicho es de Ambrosio.

De las cigueñas passamos à las grullas que tienen otra manera tan admirable para librarse de los peligros, que por ser tan sabida, ha quitado su debida admiración à una cosa tan admirable, que à no ser tan notoria, à muchos pareciera increíble. Porque quién pudiera creer que quando van camino, y llegada la noche han de dormir y descansar, tiene un cargo de velar, para que las otras duerman seguras, y si se ofreciere algun peligro; las despierte con sus graznidos, para que se pongan en cobro? Quién creyera que esta veladora (porque el sueño no la venza) tome una piedra en la mano, para que si por caso se durmiere, al caer de la piedra despierte? Y porque es razon que el trabajo se reparta por todas (pues el beneficio es comun de todas) quando esta quiere reposar, despierta à otra con cierto graznido mas baxo, la qual sin quejarse que le cortaron el hilo del sueño, ni decir: porque mas à mí que à qualquiera destas, succede en el officio de la vela; y toma tambien su piedra en la mano, y haze fielmente el officio de centinela el quarto que le cabe.

Esta manera y con estas industrias

Tom. IV.

proveyó el criador à la seguridad destas aves. Mas para qué fin esto? Arguyamos agora como arguye Sant Pablo sobre aquella ley en que Dios dice: No ates la boca al buey que trilla. Por ventura (dice el Apostol) (a) tiene Dios cuidado de los bueyes? Claro está que esta ley no puso Dios por amor de los bueyes, sino por amor de los hombres. Pues assi digo yo tambien: Por ventura tiene Dios cuidado de las grullas? Claro está que esta manera de providencia, que tiene dellas, no es por ellas, sino por los hombres: porque con estas obras, que tan claramente descubren ser él el autor dellas, les quiso dar à entender el cuidado de su providencia; y de aquellas tres virtudes, que diximos andar en su compañía, que son bondad, sabiduria, y omnipotencia. Porque el conocimiento dellas es una de las cosas que mas mueve nuestros corazones à amar, temer, esperar, reverenciar, y obedecer à tan gran magestad. En lo qual es mucho para sentir la ceguedad de nuestro corazon: porque andando nadando entre tantos avisos y beneficios de Dios, y entre tantas maravillas de sus obras, donde tan claramente se nos descubre, no lo conoscemos, ni reverenciamos en ellas. (b) De manera que viendo no vemos, y entendiendo no entendemos; porque nos contentamos con ver solamente la corteza y apariencia de las cosas, sin inquirir el autor dellas. Y por no dar un passo mas adelante, dexamos de vér al criador que está luego trás dellas. Pues qué diré de tanta ceguera como esta? Diré que somos como los hijos de Israel (c) recién salidos de Egipto, à los quales dixo Moysen, que aviendo visto tantos y tan estraños prodigios y milagros que Dios avia obrado por ellos, no avian tenido ojos para vér, ni oídos para oír, ni corazon para saber estimar y agradecer lo que Dios avia hecho por ellos. Lo qual pareció claramente; pues de af à pocos

L2 dias

(a) 1. Cor. 9. (b) Psalm. 113. (c) Deut. 29.